

EN MEMORIA

CAD 923.5

DE

GABRIEL REYES PATRIA

GENERAL DE COLOMBIA

BOGOTÁ

Imprenta de Medardo Rivas

1884

GABRIEL REYES PATRIA.

La época en la cual este distinguido ciudadano vivió, fué para la República de lucha, de combate, de grandes hechos, de admirables virtudes, de guerras, de horrores, de matanzas, de progreso y de luz; y al través de los tiempos, cuando la calma venga, las pasiones se extingan y las verdades proclamadas por esta generación sean por todos reconocidas, y las reformas planteadas por el partido liberal sean la base de la República en el porvenir, entonces se averiguará con empeño quiénes fueron los nobles servidores de la democracia, los valerosos campeones de esta causa, y la historia recogerá con veneración y con gratitud el nombre del General **Gabriel Reyes Patria.**

En medio de las guerras civiles la República se ha engrandecido, porque estas guerras no son, como se les ha querido llamar, guerras de hermanos, sino combates de ideas, luchas de principios, y han sido necesarias para la nación, como lo fué la guerra de la Independencia; guerra que hubiera sido infecunda é inútil si, emancipada Colombia de la España, no se hubiera fundado el imperio de la democracia y conquistado la libertad. Y en cada guerra, en cada revolución por la que ha pasado la República, ha triunfado una idea, se ha afirmado un principio, se ha acabado con una vieja institución colonial, se ha abatido un vicio social ó condenado una preocupación; y así, de escalón en escalón, resbalando, esc sí, entre sangre, la nación ha conquistado un puesto digno en la democracia, y ha tomado, al fin, posesión pacífica y pública de los destinos á que está llamada en el nuevo continente.

Valerosa fué la Francia en su lucha contra la Inglaterra en defensa de su independencia, heroica peleando contra el Austria, terrible invadiendo la Alemania, famosa luchando contra España y ocupando la Holanda; pero grande en la historia, grande para la humanidad, sólo es la Francia de la Revolución; cuando entre los rayos y el horror de una espantosa tempestad proclamó los Derechos del hombre, derrocó los tronos, abatió la nobleza, atacó el fanatismo,

exaltó la filosofía, emancipó al pueblo, derrumbó las tradiciones, desencadenó el pensamiento, engrandeció las conciencias y estableció, al fin, el derecho público, base de la sociedad moderna, y al cual se someten hoy todas las naciones de la tierra.

Estas épocas son terribles para la generación á la cual, providencial ó casualmente, toca atravesarlas, como es terrible para una caravana en el desierto atravesarlo en los momentos en que el *simoun* despliega sus quemantes alas; pero ellas no pueden detenerse, como no puede esquivarse el huracán; están en la naturaleza, y sólo los débiles, los cobardes y los egoístas pueden dejar de tomar parte en la salvación de la caravana, ó en las luchas políticas y sociales del país en que viven y de la patria á que pertenecen.

Increparle á la América como una falta sus luchas, sus combates y sus guerras, es renegar de lo más grande que haya en la historia: es condenar á la Grecia porque derramó la sangre en Maratón y en Platea por defender su libertad contra la Persia; es condenar á Atenas porque no se sometió al prestigio de Alejandro; es condenar á Roma porque echó de ella á los Tarquinos; es censurar las guerras de la República contra los Césares y maldecir de Catón; es culpar á los ingleses por haber pasado siglos enteros en luchas intestinas para conquistar

SU MAGNA CARTA y lograr que su país fuese la nación más grande del mundo ; es manchar el rostro de Riego con su propia sangre ; es condenar la guerra que Lincoln encabezó contra los Estados esclavócratas del Sur, y justificar á su asesino ; es, en fin, llenar de lodo los sepuleros de los mártires á quienes la patria ha de levantar altares.

Desde 1850 la República ha atravesado un período de guerras terribles é incesantes, pero hoy es más libre, más grande, más respetable y más rica que en aquella época ; y aceptadas ya las instituciones nacionales, que tanta sangre y sacrificios han costado, justo es que al caer uno de sus más entusiastas y leales servidores, la sociedad se detenga un momento para tributarle un homenaje digno de sus merecimientos.

Haber peleado en Colombia desde 1850 para acá ha sido ganar la batalla de los infelices negros contra la esclavitud ;

Ha sido igualar la justicia para los ricos y para los pobres, haciéndola gratuita ;

Ha sido enriquecer el país, aboliendo el monopolio del tabaco y permitiendo su comercio ;

Ha sido levantar el poder civil sobre el militar, y matar la hidra de las dictaduras americanas ;

Ha sido imponer la majestad de la soberanía

del pueblo, y dejar á la religión su imperio místico y sagrado ;

Ha sido aliviar al pueblo de la obligación de pagar el diezmo de su trabajo, y dejar á la Iglesia las oblacones voluntarias ;

Ha sido emancipar el pensamiento y hacer libre la conciencia ;

Ha sido abolir la contribución de sangre ;

Ha sido regularizar la guerra, sujetándola á las prescripciones civilizadoras del Derecho de gentes, y contener así sus horrores, las represalias, las venganzas y las carnicerías ;

Ha sido fundar las enseñanzas de la ciencia á la altura de la civilización moderna, y mecer la cuna de los grandes ciudadanos ;

Ha sido emancipar al pueblo de la esclavitud, de la ignorancia y del vicio, estableciendo la educación gratuita y eficaz ; y

Ha sido abatir el cadalso político, al cual hubieran subido, sin duda, los más distinguidos miembros del partido conservador en 1851 ; los más brayos de nuestros militares en 1854 ; todos los prisioneros de uno y otro bando en 1861, y los que hoy defienden la causa conservadora en la prensa, en la tribuna, en las cámaras, y á quienes la suerte fué adversa en la guerra de 1876.

Con cada una de estas victorias, cada uno de

los triunfadores es acreedor, á su muerte, á una corona de encina, como acontecía en la antigüedad ; y tantos beneficios comunes, y esta sangre ahorrada, y estas lágrimas enjugadas merecen la gratitud de los pueblos.

Por nuestra parte, conmovidos profundamente con la muerte del General **Gabriel Reyes Patria**, como el soldado que en el campo de batalla ve caer á su hermano en armas, sólo podemos evocar algunos recuerdos gloriosos de su vida, y trazar algunos rasgos que quizá recogerá la Historia, porque son dictados por la imparcialidad, el respeto y la admiración.

El 17 de Abril de 1854 el cañón de la madrugada anunciaba á la capital que acababa de consumarse una revolución hecha por el elemento conservador más vigoroso que conocieron las sociedades antiguas, y que hoy ha venido á ser un elemento perturbador en la marcha pacífica y progresista de la nueva sociedad, por el ejército. El 17 de Abril era para Colombia como el 18 Brumario para Francia, acabando con la República para establecer el Consulado y después el imperio de Napoleón ; era *el 2 de Diciembre* asesinando al pueblo para proclamar el imperio de Napoleón III ; era Pavía disolviendo el Congreso de la República Española para dar el Reino de España á Don Alfonso XII ; era lo

desconocido y bárbaro de la América estableciendo á Rosas ó á Melgarejo; era una revolución hecha por el ejército y encabezada por el General José María Melo, Comandante general.

La sociedad quedó por unos momentos aterrada, por lo imprevisto de tal acontecimiento; pero en Colombia, en todos los partidos hay un sentimiento de dignidad que hace imposibles las dictaduras; en todos los ciudadanos un orgullo que les impide humillarse; y de tal manera se juega con la muerte, que á nadie se atemoriza con las bayonetas ni se aterra con los males de la guerra; al contrario, á la guerra se le da entre nosotros el carácter de una fiesta, en la cual tienen su puesto de honor los más distinguidos ciudadanos de uno y otro bando.

Al mes cabal de proclamada la dictadura en Bogotá, venían ya á combatirlos dos lucidos ejércitos; uno levantado en el Sur por los Generales París y López (del primero de estos ciudadanos nos tocó el honor de ser su Ayudante general), y otro en el Norte por los Generales Herrera y Franco.

Entre los muchos jóvenes entusiastas, generosos y valientes que había en este ejército, **Gabriel Reyes Patria** no tenía otro título para distinguirse, que el de ser hijo del venerable patriota Juan José Reyes, á quien el Libertador, por sus ser-